

Una Madre y hermana para este momento

Fernando Kuhn cmf.

En el acontecer actual, tener presente a María no sólo como modelo, sino como intercesora, se convierte en algo importante que no sólo revitalizará nuestra espiritualidad mariana, sino que la puede conectar con nuestra vida en vistas a acompañarnos comunitariamente. También nos posibilitará sostener a tantas personas desde aquellos espacios que virtualmente estamos creando o apoyando, en esta “era de pandemia”.

Un dato histórico. En el siglo XIV ocurrió en Europa la tremenda peste negra que eliminó a gran parte de la población del continente. En ese contexto se añadirán los misterios dolorosos al Rosario¹ para pedirle a la Madre el apoyo y sostén en esos momentos de extrema dificultad. También la pintura medieval refleja a María protectora y se redescubre con fuerza el rezo de la Salve: “vuelve a nosotros esos, tus ojos misericordiosos”. Era la pintura del “ars moriendi”.

Sin embargo, al resaltar los misterios dolorosos, éstos son claramente cristocéntricos, pero hubo algunas aristas bíblicas importantes que pudieran hoy ser altamente significativas. María se muestra claramente solidaria en el dolor, cuando con firmeza y decisión, en la versión lucana, es muy consciente de lo que padecen los pobres y los refleja en su audaz y decidido canto (cf. Lc 1, 46 – 55). Con esta perspectiva, no podemos despreciar la cercanía del Dios de la Historia a quien María canta y su presencia permanente en todas las vicisitudes de su pueblo, tales como las que hoy nos toca transitar y acompañar.

Pero es aún más decidora, la experiencia de dolor y vulnerabilidad que de María nos presentan los relatos bíblicos en diversos momentos. Es evidente que hay motivos teológicos y redaccionales propios de la intencionalidad de los autores pero aquí, en el marco de la espiritualidad, nos permitimos ver los aspectos que trasuntan esa precariedad existencial que hace a María frágil y expuesta, pero no débil.

Por un lado, lo difícil que se presenta el nacimiento de Jesús (cf. Lc 2, 1-7) en donde queda de manifiesta la situación de nacer en un refugio de animales. Este contexto acerca a María y José a la realidad de tantos nacimientos en precariedad y en contextos muy desfavorables que se afrontan con entereza, pero no sin dificultades y angustias.

Por otro lado, en el texto de Mateo se señala el tema de la huida a Egipto de la Sagrada Familia. Esto nos permite ver que la encarnación del Hijo eterno, el Salvador, la solidaridad concreta del Dios Familia con nuestra realidad humana, se ancla en su madre, quien como tantas personas en el mundo, desplazadas y refugiadas, que hoy huyen de la violencia en sus tierras, cruzó fronteras con su familia buscando asilo y refugio para proteger a su hijo².

Finalmente, María está de pie junto a la Cruz y sobre eso abundan las reflexiones que resaltan la solidaridad y el acompañamiento de María como madre a su Hijo moribundo y a la primitiva comunidad en su consolidación (cf. Jn 19, 25- 27).

¹ Cf. PEDRO SUÁREZ; “*El Rosario o ‘Corona de Rosas’ ofrecida a María*”, en *Anatéllei* Año VII, n° 13, CEFyT, Córdoba, 2005; pp. 41 – 47.

² Cf. NANCY BERDFORD; “*La huida a Egipto: hacia una mariología protestante en la migración*”, *Espacios de Paz. Lectura intercultural de un signo de estos tiempos*, ed. por V. AZCUY, M. ECKHOLT y M. MAZZINI (Buenos Aires: Ágape Libros, 2018), 275-286.

Estas pinceladas que muestran a María triplemente vulnerable en el parto, en la huída para defender la vida y ante la muerte cruel del asesinato que perpetraron contra su Hijo, nos la hacen testigo fiel y compañera de camino ante tantas vulnerabilidades, similares o por asociación, de las que somos nosotros también padecemos o a las que debemos acompañar.

Hoy, cuando la realidad mundial nos sumerge ante una tremenda vulnerabilidad global, emerge con fuerza desde nuestra fe, la figura de esta Madre- Virgen- Discípula que con ojos atentos percibe intuitivamente lo que nos pasa pudiendo acercarlo a su Hijo -*No tienen vino*- y a la vez, mirándonos a cada persona y comunidad, decirnos, confíen, - Hagan lo que Él les diga- (cf. Jn 2, 1-11).

===